

La Iglesia de Córdoba se apresta a celebrar el X Sínodo Diocesano, centrado en el tema de la evangelización y la catequesis. Es una convocatoria para reflexionar sobre la misión de la Iglesia en nuestro medio. Una oportunidad para crecer en comunión y actualizar el compromiso de fidelidad con el mensaje liberador de Jesucristo. Se trata de revisar el camino recorrido, señalando los errores y aprendiendo de los aciertos.

Para ello resulta provechoso escarbar en esa historia vivida por nuestra Iglesia de Córdoba, los ejemplos más elocuentes que nos incentiva a la búsqueda de una respuesta adecuada a los tiempos que vivimos.

Hoy queremos presentar a la consideración un rico ejemplo de nuestra historia cordobesa, algunas veces olvidado — o no suficientemente valorizado — al calor quizás de una penetración cultural (la cultura portuaria) que nos ha acostumbrado a preferir e imitar lo distante y extranjero antes que poner esfuerzos en desentrañar el valor de lo autóctono.

Hace 100 años un humilde sacerdote cordobés, el Pbro. José Gabriel del Rosario Brochero, sobresalía por su obra evangelizadora en una inmensa y postergada zona del oeste de nuestra provincia. "Su preocupación por llevar la palabra de Dios a todos los rincones de su territorio pastoral y a todas las edades; su preocupación por el hombre, por su familia y su trabajo, concretada en colegios, caminos, acequias; su generosa dedicación a las almas en la atención sacramental; su alegre y confiado seguimiento de Cristo, aún con el peso de la cruz de la ceguera y de la enfermedad; su filial devoción a la Santísima Virgen; todo ello lo presenta como **MODELO DE AGENTE DE EVANGELIZACION, del SACERDOTE EJEMPLAR**, que se anticipó en muchos años a los requerimientos del Concilio Vaticano II y de la Asamblea de Puebla" (Carta de Mons. J. Novak y Sinodales de Quilmes a Juan Pablo II-1982)



El Cura Brochero; Evangelizador de los Pobres

PASTORAL ENCARNADA EN LA REALIDAD

"La evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interpelación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social del hombre" (Pablo VI - Evangelii Nuntiandi - 29)

Son múltiples los relatos sobre los esfuerzos evangelizadores del Párroco de San Alberto. En todos ellos se da una constante: la atención puesta por el Cura Brochero en la realidad del sujeto a evangelizar. Es la realidad del hombre serrano a fines del siglo pasado. Una realidad social de marginación. La inmensa mayoría de sus feligreses eran pobres y por las características

del desarrollo económico de la zona puede afirmarse que no había grandes poderosos. El oeste cordobés aprisionado en las sierras grandes y sin vías de comunicación con el resto del país, no podía explotar a pleno las riquezas de la zona, comercializando los productos locales. Este aislamiento hacía también que el desarrollo cultural y espiritual de los serranos quedara circunscripto a una evolución apenas perceptible.

El Cura Brochero, con su aquilatada formación teológica y pastoral y una fina sensibilidad humana y social, ausculta esta realidad, apenas asoma con su mula en las cumbres de la Pampa de Achala. Y desciende al valle transerrano con la vista puesta en la fertilidad de los campos no suficientemente explotados por falta de regadíos, cami-

nos y puentes. Mira los cultivos de maíz, los corrales de cabra y los ranchos de adobe, pero sobre todo se detiene en sus habitantes, sencillos, adustos y curtidos por el sol y el trabajo. Entra a compartir la charla entre mates y cigarrillos de chala. Advierte así "que la pobreza de que le hablaron en Córdoba, en aquellas regiones, no es un cuento" (Bischoff).

Esa es la realidad del sujeto destinatario de su misión. Es la primera "interpelación" entre el Mensaje evangélico del que es portador y "la vida concreta, personal y social del hombre", habitante del inmenso curato de San Alberto.

Esa realidad, sumada a la pobreza evangélica como estilo de vida que asume el Cura Brochero, determinarán su

opción pastoral por los humildes, bajo el concepto teológico que el mismo explicitaba diciendo: "Dios anda por todos lados, pero tengan a mano que está más cerca de los pobres que de los ricos. En eso se parece a los piojos".

"El compromiso evangélico de la Iglesia, como ha dicho el Papa, debe ser como el de Cristo: un compromiso con los más necesitados" (Puebla, 1141). "Es así como los pobres son los primeros destinatarios de la misión (Lc.7,21-23)". (Puebla, 1142). "El servicio a los pobres es la medida privilegiada aunque no excluyente de nuestro seguimiento de Cristo. El mejor servicio al hermano es la evangelización que lo dispone a realizarse como Hijo de Dios, lo libera de las injusticias y lo promueve integralmente" (Puebla, 1145).

Adelantándose en el tiempo, el Cura criollo explicitó en su tarea pastoral "la opción por los pobres" de Medellín Puebla y Juan Pablo II. O para ser más exactos, asumió el Evangelio sin medias tintas, y hasta las últimas consecuencias.

EVANGELIZACION Y PROMOCION HUMANA

"Entre evangelización y promoción humana - desarrollo, liberación - existen efectivamente lazos muy fuertes. Vínculos de orden antropológico, porque el hombre que hay que evangelizar no es un ser abstracto, sino un ser sujeto a los problemas sociales y económicos. Lazos de orden teológico, ya que no se puede disociar el plan de creación del plan de la redención que llega hasta situaciones muy concretas de injusticia, a la que hay que combatir y de justicia que hay que restaurar. Vínculos de orden eminentemente evangélico como es el de la caridad: en efecto, cómo proclamar el mandamiento nuevo sin promover, mediante la justicia y la paz, el verdadero, el auténtico crecimiento del hombre?" (Pablo VI, Evangelii Nuntiandi - 31).

En el Cura Brochero hay una preo-

DATOS DE SU BIOGRAFIA

José Gabriel del Rosario Brochero nació en Santa Rosa de Río Primero el 16 de marzo de 1840. A los quince años ingresó al Seminario del Loreto (Córdoba) siendo ordenado de sacerdote en 1866. Se desempeñó entonces como ayudante en la Catedral y tuvo destacada actuación en la asistencia a los enfermos durante la epidemia de "cólera" que asoló nuestra ciudad. En 1869 fue nombrado Cura Párroco de San Alberto, con sede en el Valle de Traslasierras, donde se desempeñó hasta 1908 en que es nombrado Canónigo de la Catedral de Córdoba, a lo que renuncia para volver a su curato, expresando "Este apero no es para mi lomo, ni la mula para este corral". Aquejado de lepra pasó sus últimos años en soledad, expirando el 26 de Enero de 1914 por miasis (agusanamiento de las fosas nasales).

"Ahora puestos los aparejos, estoy listo para el viaje. . . el demonio me tenía algunos recibos de deuda, pero esos ya los rompió Jesucristo, y nadie cobra de palabra", fueron unas de sus últimas palabras cuando lo asistía un sacerdote.

cupación constante y concreta por los problemas espirituales y sociales de su zona, amalgamando armoniosamente ambas dimensiones de la pastoral. Lo certifica el refloreamiento religioso en el valle de Traslasierras y también las obras y proyectos que impulsó y concretó. Sus iniciativas espirituales y sociales apuntan a sacar al hombre de marginalidad, elevándolo en su dignidad y haciéndolo protagonista de su historia y artífice de su destino. Brochero es conciente de la necesidad de

una sólida formación humana y cristiana (Escuelas, Casa de Ejercicios, Capillas) como requisito imprescindible para asumir concientemente su dignidad de hijo de Dios. Y desde esa conciencia impulsa al hombre de las sierras a una participación activa en la construcción de obras que hagan a la elevación espiritual y social de toda la comunidad serrana (Escuelas, Casa de Ejercicios, Capillas, caminos, represas, acequias, etc) Los logros de esta participación están expresados en el compromiso con que todos sus feligreses participaron en la realización de sus obras.

"Después de la misa, los varones en sus cabalgaduras iban a la Cuesta de Altautina a conducir las vigas para la construcción ; y las mujeres cada una en su pañuelo, traían del río un puñado de arena" (Heroés sin fama, Mons. A. Rodríguez y Olmos, pag. 31). Los testimonios que hemos recogido entre los ancianos de hoy que vivieron aquella época como niños también hablan de su participación como niños en el acarreo de adobes.

MEDIOS DE EVANGELIZACION: TESTIMONIO DE VIDA

"Para la Iglesia el primer medio de evangelización consiste en un testimonio de vida auténticamente cristiana, entregada a Dios en una comunión que



nada debe interrumpir y a la vez consagrada igualmente al prójimo con un celo sin límites" (Pablo VI- E.N., 41)

En la presentación del Mensaje de Salvación percibimos una metodología brocheriana que se asemeja en un todo con las formas en que el Dios bíblico se revela a los hombres. El Cura Brochero se allana a la realidad que debe evangelizar, identificándose totalmente con su pueblo en sus usos y costumbres. No se trata de una impostación oportunista o calculadora. Es consustancial a su origen y al modelo de sacerdocio que asume, "porque la carrera eclesiástica se toma para trabajar en bien de los prójimos hasta el último día de la vida" (Carta del P. Brochero a

su Obispo, 19 de Nov. de 1889).

Brochero habla ante todo con su testimonio de vida de humildad y abnegación. Como hombre de Dios entiende que el Mensaje de Amor que debe transmitir está más allá de las palabras. Como el Dios bíblico, su transmisión se da fundamentalmente mediante gestos y hechos que resultan más elocuentes que el limitado lenguaje de la palabra. Porque se trata de un mensaje para la vida, debe revelarse haciéndose visible y posible en un estilo de vida que lo transparente.

De la literatura brocheriana abunda el material que certifica este testimonio de vida, en el servicio y la entrega. El Cura Brochero es el primero en ha-

cer los Ejercicios Espirituales porque los curas debemos dar el ejemplo. A la hora de construir sus obras será el primer trabajador", dice Mons. Rodríguez y Olmos. Con su sotana enroscada a la cintura y atada con su pañuelo colorado tanto hachaba los troncos que luego cincharía en su mula malacara, como agarraría la pala para abrir regadíos, trazar caminos o construir un rancho. Su mano estará siempre dispuesta a repartir entre los más pobres. "Cuántas veces quieran, estoy para todos", repetirá el Cura mostrando una disponibilidad sin límites en el servicio a los demás. "Le dí la moneda a un amigo pobre", le dice el sacerdote cuando regresa sin el pan que había ido a comprar para el almuerzo. Ya anciano solicita dineros "para surtir a los pobres que vengan a pedirme". Su pobreza es extrema. Pobre padre de los pobres, como se dijo de él el día del entierro.

Este testimonio evangélico vivido hasta las últimas consecuencias es sin duda el modo más eficaz de evangelización. El Mensaje de Jesucristo accesible y palpable a través de la vida de un hombre como todos, se convierte en el signo más transparente, sencillo y contagioso que arrastrará a miles de serranos hacia la vida nueva de la fraternidad y el amor. Es una presencia evangelizadora que transmite las energías necesarias para operar transformaciones en la vida de los demás.

CATEQUESIS Y EJERCICIOS ESPIRITUALES

En su tarea evangelizadora el Cura Brochero contará además con otros infinitos recursos, entre los que merecen destacarse el impulso dado a la catequesis de los niños y la práctica de los ejercicios espirituales para los adultos, como medio de reflexión, formación y oración intensa.

Quienes lo conocieron dirán que: "siempre se preocupó por la catequesis de los niños; también se preocupaba

(Continúa en pag. 21)

LA PALABRA DEL CURA BROCHERO

"Hay que evitar las ocasiones de pecado. Si una senda es ocasión de pecado, hay que evitar esa senda. Han de hacer como mi macho Malacara, que una vez tropezó yendo de noche por una senda de la sierra. Y desde entonces no hay poder humano que lo haga pasar por la misma senda".

En cierta ocasión — relata el P. Acevedo, su colaborador y luego sucesor, platicaba sobre la gracia de Dios y, como se valía siempre de comparaciones clarísimas, se expresaba del siguiente modo: "Como cuando una cabra trepa a lo más alto de un horno y mueve la colita y se desgrana por los costados, lo mismo sucede con Dios: el horno representa el mundo y lo que cae, la gracia divina".

Cuenta Mons. Audino Rodríguez y Olmos, nativo de Santa Rosa, que al predicar no tenía inconveniente en nombrar a los presentes cuando así lo requería la claridad de su exposición. "San José era carpintero; pero no tenía un taller de carpintería, como Juan Hemgrem — predicaba en Santa Rosa—, sino una mesa y un cepillo, como Pedernera".

"Con frecuencia — añade Mons. Rodríguez y Olmos — la exposición terminaba con el diálogo entre el orador y su auditorio. . . singularmente útil para la comprensión de la doctrina expuesta".

Y por último una carta del Cura Brochero fechada en Tucumán el 26 de mayo de 1901, donde le cuenta a su amigo y colaborador, Don Guillermo Molina sus andanzas misioneras: "Lo que quiero contarle — dice Brochero — es el texto con que rompí en la primera misión: este fué una vaca negra, que estaban viendo todos los oyentes. Dije que así como esa vaca estaba con la señal y marca del Ingenio, llamado la Trinidad, así estábamos señalados y marcados por Dios todos los cristianos; pero que Dios no marcaba en la pierna, ni en la paleta, ni en las costillas, sino en el alma, y que Dios no señalaba en las orejas sino en la frente, porque la señal de Dios era la Santa Cruz y que la marca de él era la fé, y que ésta la ponía en el alma, y que se la ponía volcada a todos los que no guardaban los mandamientos. Pero mi querido, — terminaba el Cura — hizo tal eco mi elocuencia que se han costiado hasta de 25 leguas a oírme, y se han confesado en esa misión, como no lo han hecho en otras que han dado jesuitas copetudos y elocuentes".

la especialista argentino-venezolana Isabel Aretz (discípula de Carlos Vega y la recopiladora científica más importante de la música folklórica argentina), entre los muchos males que provoca una mala política cultural (y antipopular, agregaríamos nosotros), se cuenta la "difusión de falso folklore y de 'autores de folklore' que no saben —o para sus fines no les importa saber— que 'el folklore no se hace, porque ya está hecho' ". Lo grave de toda esa agresión metropolitana es que sustituye lo auténtico por lo adulterado e inhibe así la vital creación musical del pueblo. La fuerza de penetración de los medios de difusión masiva hace que los propios cultores naturales de lo folklórico acaben por preferir lo que defomadamente les devuelven la televisión y la radio, a lo propio. Y, encima, se cree que ese proceso de sustitución constituye, desde un punto de vista teórico, un estadio de evolución. Así, se bautiza como "proyección folklóri-

ca" a todo aquello que —con honrosas excepciones— picotea aquí y allá en los elementos superficiales de especies folklóricas de profunda raigambre.

Es así que el sistema aduanero de las metrópolis, modernos centros de dominación, fiscaliza en términos de rentabilidad y de sujeción social los productos que esos centros obtienen gratuitamente como materia prima en estado puro, y que le pertenecen al pueblo con la misma naturalidad que el aire.

Sólo la comprensión de que nos miramos en el espejo deformador y empañado del colonialismo y de su versión nacional, puede ayudarnos a despertar y a buscar el reflejo de nuestro propio rostro. Lo que queremos es avanzar hacia nuestra identidad, no amoldarnos a una "identificación" universalista; despersonalizadora aunque aderezada con matices exóticos; a imagen de un modelo dominador que no sólo nos aborta como nosotros mis-



mos, sino que tampoco nos brinda una alternativa, porque jamás lo alcanzaríamos, siempre seríamos "subdesarrollados".

La tradición, cuando es auténtica, no resulta ser un espejo envejecido que nos arranca del presente, sino un espejo mágico en el que vemos nuestro rostro enriquecido por la historia del pueblo a cuyo destino estamos enlazado, y también nuestro futuro de liberación en los trabajos de ese pueblo.

Gabriel Alalos

(viena de página 11) EL CURA BROCHERO, EVANGELIZADOR DE LOS POBRES

por la catequesis de los adultos, tarea que realizaba personalmente incluso durante los santos ejercicios espirituales". "Supo inculcar pacientemente las verdades de la fe y de la doctrina cristiana. Durante los Santos Ejercicios se encargaba principalmente de catequizar a los ejercitantes y lo hacía en la forma en que todos entendieran".

Su predicación a través de la palabra merecería un párrafo aparte. El anecdotario brocheriano es abundante al respecto y creemos que debería reflexionarse para extraer múltiples enseñanzas válidas para hoy.

Relata Mons. Audino Rodríguez y Olmos que "llegado a su destino, el nuevo cura Pbro. José Gabriel Brochero, tuvo como primera preocupación

ponerse en contacto con su pueblo. Preparó su discurso de presentación meditadamente, lo repasó, lo volvió a corregir hasta la perfección; de él dependían sus éxitos futuros, según pensaba. Su fracaso en cambio, fue total y rotundo. Nadie entendió una palabra, y todos se miraban unos a otros, interrogándose con los ojos. Aprendió la dura lección a la perfección y sin tardanza. Desde aquel día trató de captar el lenguaje del pueblo, prestó atención a sus modismos y a sus metáforas; observó el efecto de determinadas imágenes y expresiones, estudió las costumbres camperas y las tareas propias de esa gente, sus modalidades y gustos. Y, provisto de este bagaje, se connaturalizó de tal modo con el lenguaje de sus

oyentes, que su predicación se tornó traslúcida y clara". (Héroes sin fama, pag. 25).

Encarnaba de este modo, la metodología bíblica de adecuación al sujeto a quien se dirige el Mensaje, que los Obispos Latinoamericanos reunidos en Medellín expresaban así: "No basta, pues, repetir o explicar el mensaje. Sino que hay que re-expresar incesantemente, de nuevas maneras, el Evangelio en relación con las formas de existencia del hombre, teniendo en cuenta los ambientes humanos étnicos y culturales y guardando siempre fidelidad a la palabra revelada": (Medellín, Catequesis, 4,3).

Luis Miguel Baronetto

LAVADERO BELGRANO

Ricardo Gómez

Lavado
Carrocería - Chasis - Motor
Cambio de Aceite y Filtros

Belgrano 860

5000 Córdoba